

El Despertar del Obrero

De Oriente a Occidente el hombre culto no debe reconocerse más que una sola familia que debiera regirse por las leyes del amor.

PERIODICO SEMANAL
Organó de la Federación de Sociedades Obreras de la Provincia de Murcia
DEFENSOR DE LOS OBREROS OPRIMIDOS

¿Cuál es la Patria del pobre?
La Patria que niega la ración de pan, no es patria.

La correspondencia al Administrador Manuel Celdrán, Casa del Pueblo, Llano del Beal.
REDACCIÓN Y DIRECCIÓN, CASA DEL PUEBLO, LLANO DEL BEAL (CARTAGENA)

N.º 172 Precio de suscripción: En Cartagena y La Unión Un mes, 25 céntimos.—Fuera, trimestre, Una peseta Llano del Beal 11 de Mayo 1918 Número suelto, 5 céntimos Para los Corresponsales, 30 ejemplares, 1 peseta AÑO V

LA AMNISTIA

Ya se ha aprobado en las Cortes el proyecto de amnistía, por el cual el pueblo español se ha manifestado en todas las formas legales desde que ocurrieron los sucesos del pasado último Agosto.

Ignoramos si a la hora que escribimos estas cuartillas se habrá publicado en la «Gaceta» el decreto, y habrán alcanzado la libertad algunos condenados de los que sufren prisión por las causas a que se refiere esta ley de amnistía.

Aunque no tratamos de censurar la ley, aunque no nos guía el fin de obstaculizar el desenvolvimiento de la misma, hemos de permitirnos hacer algunos comentarios para demostrar el juicio que nos merece ese decreto por el cual muchos de los nombres que gimen en las cárceles y presidios de España recobrarán la libertad y otros que sufren los rigores del destierro volverán a sus hogares. Hablando con la sinceridad y franqueza que caracteriza nuestros actos todos, hemos de manifestar que la amnistía aprobada no ha satisfecho nuestros deseos, nuestros anhelos y aspiraciones. No es la Ley que nos da el Gobierno lo que pedía el pueblo, éste anhelaba una amplitud en la amnistía que al compararla con lo que conceden parece un sarcasmo. En el aprobado proyecto existen dolorosísimas excepciones con las cuales el pueblo que tan noblemente se ha alzado exigiendo la libertad de los presos, no podrá conformarse, y seguirá protestando, seguirá exigiendo, porque sus deseos han sido mal interpretados por el Gobierno, y esto no ha cumplido lo que prometió. El Gobierno que a cada momento paladea la frase de concordia y armonía, es el principal causante de que ésta en España no exista, con conceder tan menguado decreto.

Quedan excluidos en la presente amnistía un número tan considerable de delincuentes condenados por delitos sociales, cometidos estos por motivos de huelgas u otros conflictos habidos entre capital y trabajo en sus luchas constantes, que ello nos obliga a decir si queremos ser

fieles intérpretes de nuestro pensamiento y de nuestra conciencia que eso no es lo que hemos pedido, que deseamos más libertad, que queremos la completa libertad de todos. Esta sería la forma para que esa unidad de armonía que el Gobierno quiere realizar fuese un hecho: mientras tanto creemos que la lucha, la protesta seguirá igual que antes con la diferencia que nos viene una ayuda, la de los favorecidos por la amnistía, que colaborarán con nosotros hasta conseguir que los anhelados deseos del pueblo, sean un hecho realizado.

Algo de mis deseos

Quisiera poseer grandes conocimientos en diversos órdenes de la vida, y tener en la forma de exponerlo una tan clara expresión, que fuera capaz de llevarlo a la inteligencia de todas cuantas personas me quisieran escuchar y yo pudiera hablarles. ¡Con qué gusto y con qué cariño los expondría cotidianamente!

Hacia la bondad más infinita, haría que corrieran velozmente todas las personas a que yo pudiera hablarles. De odios y de renceres, jamás diría una sola palabra si no era para demostrarles lo que es deshonra, el ser que en sus sentimientos anidan tales acciones.

A las personas que habían de sacrificios o de haberse sacrificado, les diría entre aquellas otras cosas que (hoy no puedo) que el sacrificio en sí no existe. Que lo que sucede es que hay muy pocas personas que sepan discernir cuales son las obras bien o mal, para aproximar al mayor grado posible de felicidad al género humano, y que por lo mismo, no hay justas compensaciones a las obras realizadas.

Ya que es así, hagamos, pues, que se eleven los sentimientos de justicia para que tal no suceda. Ampliemos los horizontes del saber humano, todo cuanto nos sea posible, y en los procedimientos que para ello gastemos, no nos olvidemos nunca de que nuestros actos en lo que se dice vida privada sean los más importantes argumentos en que resumamos nuestra actuación: de que

amamos a bien y que deseamos lo que hacemos. Ajustemos todo cuanto nos sea posible nuestras acciones a nuestras palabras. Este es uno de mis más fervientes deseos.

Seamos humanos para las personas y fuertes para combatir las injusticias en las formas más razonables y convenientes. El odio es una pasión que nace y se desarrolla en las sociedades imperfectas.

En la sociedad actual, el odio existe.

Es, pues, nuestra sociedad imperfecta. Las pasiones agotadoras, las pasiones malsanas, las pasiones morbosas, de las cuales una, la que acaso de origen a las demás, es el odio, deben desaparecer.

Una vida futura, que haya de ser para todos fecunda, alegre y riante, no puede albergar en su seno al odio. Está llamada esa pasión por ley natural lógica y humana, a desaparecer.

Los hombres que se preocupan del porvenir, los que van un día y otro, abriendo nuevos caminos, los que ponen su inteligencia y sus brazos al servicio de un futuro mejor, laboran porque el odio sea destruido, porque quede al margen, porque no sea una fuerza que haya que combatir mañana.

Llegará un día en que el odio sea infecundo. Pero entre tanto... acaso sea necesario odiar. Será muy triste, será muy doloroso, pero necesario.

Una de las fuentes principales del odio es la desigualdad. Mientras ésta subsista, el odio que es una consecuencia de ella, subsistirá. Suprimid aquella y habréis suprimido esta. Para que los efectos no prevalezca hay que suprimir las causas, los principios, los orígenes. El origen del odio ¿cuál es? Cuales son sus principios; de dónde dimanan sus causas.

Vad porque en una sociedad imperfecta como la es la actual, el odio tiene razón de ser. Cuando vayan desapareciendo de sobre la tierra la desigualdad, la injusticia, la miseria, y todas las demás grandes causas del odio, empezarán los hombres a no odiarse.

Ya es hora de que no se odiera. Pero hay en el mundo mucho dolor, muchas lágrimas, mucha sangre...

La tristeza y la angustia agotan la mayor parte del género humano.

Y ello, todos los que sufren y lloran y lloran como un castigo injusto el peso de todas las infamias de los otros, y son suspendidos como una amenaza horrenda, sobre su cabeza, la irrupción de los odios de los de arriba también odian... Y he aquí como el odio impera, y triunfa, y es fecundo. Horrible fecundidad.

Los de arriba odian a los de abajo, y estos con odio les pagan. El rico odia al pobre, el privilegiado al que nada tiene, el explotador al explotado, el victimario a la víctima, el que manda al que ha de obedecer y estos, los pobres, los agotados, los que todo lo sufren, los que siempre son víctimas, los que casi nunca viven en el verdadero significado de la vida, los que llevan sobre los hombros la pesada carga de sostener el mundo con su trabajo una vez, con su sudor siempre, a veces con sus lágrimas y a veces también con su sangre que han de hacer!

Odiar a quien lo odia es justa recompensa y porque tienen más causas para odiar.

Así el mundo es un templo en el que se rinde culto, un culto bárbaro al odio.

El odio es por tanto en la organización actual defestosa y horrible, una pasión con vida, una afirmación. No debo ser así, es preciso que el odio no exista, es necesario que las causas, que lo originan desaparezcan.

Los hombres que piensan, los que ofrendan sus vidas por las nobles causas, tienen aquí un inmenso campo de estudio.

¿Puede el odio ser una afirmación en el futuro?

Francisco Hernández.

Alumbres, 20-1918.

Primero educar que instruir

No hay reunión, no se celebra acto, lo mismo privado que público, donde no se ponga de manifiesto al tratar de los asuntos sociales, que las miserias, las iniquidades, las miles y miles injusticias que los pueblos sufren, dejen de tener otro origen que su propia incultura.